

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

La filosofía de Karen Barad y el irrefrenable avance del nuevo materialismo ontológico.

Martinez, Ariel, Suzzi, Guillermo Sebastián, Gomariz, Tomás y Arévalo, Luciano.

Cita:

Martinez, Ariel, Suzzi, Guillermo Sebastián, Gomariz, Tomás y Arévalo, Luciano (2024). *La filosofía de Karen Barad y el irrefrenable avance del nuevo materialismo ontológico*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/54>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/4Xt>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA FILOSOFÍA DE KAREN BARAD Y EL IRREFRENABLE AVANCE DEL NUEVO MATERIALISMO ONTOLÓGICO

Martinez, Ariel; Suzzi, Guillermo Sebastián; Gomariz, Tomás; Arévalo, Luciano
CONICET - Universidad Nacional de La Plata. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales.
Ensenada, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo explora el pensamiento de Karen Barad, autora indispensable para los nuevos materialismos feministas no fundacionalistas. Esta perspectiva aborda críticamente el problema de la relación entre materialidad y discurso desde un prisma ontológico renovado, tomando distancia de los abordajes construccionistas pero evitando la reintroducción de viejas consideraciones esencialistas. Aquí, recuperamos ideas nodales de la filosofía baradiana, formuladas en el contexto de una crítica al representacionalismo. La autora retoma aportes de la física cuántica para delinear una ontología relacional centrada en la noción de “enredo”: este punto de mira enfatiza la inseparabilidad entre los mundos natural y social, y permite cuestionar los dualismos propios de la racionalidad occidental así como la preeminencia otorgada al lenguaje. Barad se interesa en gestar una deriva materialista, naturalista y posthumanista, una metafísica performativa capaz de apreciar el continuo devenir intra-activo que compone la materialidad del mundo. Su mirada permite revitalizar nociones tales como “agencia” y “performatividad”, por fuera del modo en que han sido tematizadas tradicionalmente por las aproximaciones construccionistas. Consideramos que la perspectiva de la autora demuestra su fecundidad al permitir una reconsideración del papel de la materialidad, bajo nuevas claves ontológicas, en la formulación de una concepción incardinada de la subjetividad.

Palabras clave

Intraacción - Performatividad - Neomaterialismo - Realismo agencial

ABSTRACT

KAREN BARAD'S PHILOSOPHY AND THE UNSTOPPABLE ADVANCE OF ONTOLOGICAL NEW MATERIALISM

This work explores the thought of Karen Barad, an indispensable author for the new non-foundationalist feminist materialisms. This perspective critically approaches the problem of the relation between materiality and discourse from a renewed ontological prism, taking distance from constructionist approaches but avoiding the reintroduction of old essentialist considerations. Here, we recover nodal ideas of Baradian philosophy, formulated in the context of a critique of representationalism. The author

takes up contributions from quantum physics to delineate a relational ontology centered on the notion of “entanglement”: this point of view emphasizes the inseparability between the natural and social worlds, and allows us to question the dualisms of Western rationality as well as the preeminence given to language. Barad is interested in developing a materialist, naturalist and posthumanist drift, a performative metaphysics capable of appreciating the continuous intra-active becoming that composes the materiality of the world. Her gaze allows us to revitalize notions such as “agency” and “performativity”, outside the way in which they have been traditionally thematized by constructionist approaches. We consider that the author's perspective demonstrates its fecundity by allowing a reconsideration of the role of materiality, under new ontological keys, in the formulation of an incardinated conception of subjectivity.

Keywords

Intra-action - Performativity - Neo-materialism - Agential realism

Introducción

Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación “Nuevos materialismos feministas no fundacionalistas. Contribuciones no antropocéntricas para un enfoque renovado sobre el cuerpo, la naturaleza y la diferencia sexual” (PI+D E/H006, CInIG-IdI-HCS-UNLP/CONICET). El propósito general del proyecto consiste en sistematizar críticamente los aportes del feminismo contemporáneo que toman distancia de enfoques exclusivamente socio-discursivos o lingüísticos a la hora de pensar el cuerpo o la diferencia sexual. Aquí nos interesa explorar el pensamiento de la filósofa Karen Barad, autora indispensable en las aproximaciones feministas contemporáneas interesadas en revisar de manera crítica el problema de la relación entre materialidad y discurso desde un prisma ontológico renovado.

A inicios del siglo XXI, el clima académico en el campo de las ciencias sociales y de las humanidades se vio alterado de un modo particular cuando Barad propuso articular aportes de la física cuántica con los trabajos filosóficos de Michel Foucault (1975/2008a; 1976/2008b) y Judith Butler (1990/2016; 1993/2002). Esta intersección abrió un novedoso y prolífero campo de estudios en el ámbito de los feminismos denominado “Nuevos materialismos feministas no fundacionalistas”

(Martínez, 2021). No hay dudas respecto a que esta perspectiva emergente encuentra en la noción baradiana de “performatividad posthumanista” (Barad, 2003) su principal pilar. Asimismo, el posicionamiento filosófico de Barad se agudiza con su propuesta ontológica específica de un “realismo agencial”, la cual desarrolla extensamente en su obra *Meeting the Universe Halfway* (2007).

En términos generales, las ideas de Barad desmantelan no sólo la dicotomía entre los mundos natural y social, también entre sujetos observadores y objetos observados. Asimismo destaca la naturaleza intrincada, entrelazada o enredada de las entidades sociales y naturales, de los sujetos y objetos, co-constitutivas e inherentemente vinculadas. Esta noción de “enredo” [*entanglement*] alude a la idea proveniente de la física cuántica de que, en sentido estricto, no existen entidades individuales o separadas, tampoco significados fijos. Sin embargo, el lenguaje infunde sus ficciones, entre las cuales podemos ubicar el hecho de que los procesos naturales y sociales todavía parecen constituir entidades independientes capaces de ser entrelazadas secundariamente. Después de todo, el lenguaje divide, separa, distingue. Hacer sitio a las complejas nociones de Barad en un terreno gobernado por la exigencia de clausura del significado lingüístico se vuelve una apuesta compleja. Entonces, los textos de Barad se encuentran poblados por términos tales como “enredo”, “constitución mutua”, “entrelazamiento”, “ensamblaje” y “relacionalidad” para aludir a una situación ontológica que pone en jaque al carácter restrictivo de los dualismos e, incluso, a la noción de entidad individual. Sin embargo, esas mismas nociones, despojadas de los sofisticados argumentos que esgrime la autora, reinstalan la separatividad entre entidades preexistentemente discretas.

La crítica al representacionalismo

Al dirigir su atención sobre las miradas teóricas preponderantes en el panorama académico de principios del siglo XXI, Barad no duda en efectuar duras críticas contra las posturas representacionalistas. Aun así, la filósofa neo-materialista reconoce que el problema del realismo y el representacionalismo hunde sus raíces en la larga historia de la filosofía occidental. Son reconocibles las prolongaciones que alcanzan en el pensamiento cartesiano e incluso en la tradición filosófica de Demócrito, a quien la autora le atribuye el punto de partida en la pregunta por lo real a partir de la brecha entre la representación y lo representado. En el campo filosófico-epistemológico contemporáneo, las perspectivas englobadas en el giro lingüístico, el giro semiótico, el giro interpretativo y el giro cultural, entre otras corrientes, comparten la reducción de toda cosa en asunto de lenguaje o de representación cultural. El construccionismo social, junto a la circunscripción de todo lo humano en el lenguaje al que parece conducir, ha producido una insatisfacción y una frustración generalizada, pues resulta impotente frente al escrutinio al que es sometido por parte de la comunidad científica

y por determinados círculos del espectro académico feminista, en cuyo seno ha proliferado notablemente. Sin embargo, de modo innovador, nos dice que la fe en el lenguaje concierne tanto a los construccionismos sociales como a los realismos ingenuos. De hecho, el poder del lenguaje se ha incrementado a través de dichas lecturas de la realidad autodesignadas como contrapuestas, pues tal contraposición no es otra cosa que una pieza dentro del relato sustancializante que entreteje la metafísica occidental logocéntrica. Desde el punto de mira propuesto por Barad hay un mundo más allá de las categorías gramaticales y de la dimensión epistemológica que se muestra hipertrófica ante su protagonismo. Nos encontramos frente a lo que denomina creencia representacionalista, una forma crítica de referirse al modo en que ciertos supuestos ontológicos producen el sustrato metafísico que da preeminencia al lenguaje y denigra la materia. La idea fundamental para la creencia representacionalista es, en principio, simple: las palabras tienen el poder de representar fenómenos preexistentes. Por este motivo, los objetos se encuentran siempre fuera del alcance del sujeto, pues permanecen en dos dominios ontológicos diferentes. En palabras de la autora:

La idea de que los seres existen como individuos con atributos inherentes, anteriores a su representación, es un presupuesto metafísico que desencadena la creencia en formas políticas, lingüísticas y epistemológicas de representacionalismo. O, dicho al revés, el representacionalismo es la creencia en la distinción ontológica entre las representaciones y lo que pretenden representar; en particular, lo que se representa se considera independiente de todas las prácticas de representación. Es decir, se supone que hay dos tipos distintos e independientes de entidades: las representaciones y las entidades que se representan (Barad, 2003, p. 804).

Para Barad, tal premisa metafísica sostiene una epistemología en espejo, cuya puesta en marcha tiene como resultado que la representación es un reflejo de la realidad. Ya sea bajo las creencias constructivistas sociales o las creencias tradicionalistas realistas, nos encontramos ante un mismo sustrato metafísico representacionalista. De este modo, el camino para herir el representacionalismo hegemónico también parece sostenerse en una idea simple: afirmar que existe un ámbito de la realidad que excede la representación. Para ello, debemos cuestionar nuestra fe asimétrica en el acceso a las representaciones por sobre el acceso a las cosas, hábito mental heredado del pensamiento cartesiano que escinde *res cogitans* y *res extensa*.

Fuentes del pensamiento ontológico de Barad

Instalar un nuevo prisma ontológico que dispute la prevalencia de las aproximaciones representacionalistas parece una batalla difícil de librar. Barad muestra una vía posible para llevar adelante tal empresa a través de complejas reflexiones onto-epistemológicas inspiradas en la física cuántica. Su trabajo filosófico extrae su fuerza de las conceptualizaciones de Niels Bohr

y Werner Heisenberg. Heisenberg se interesa por aquel fenómeno en el que no pueden conocerse simultáneamente y con precisión dos propiedades complementarias de una partícula cuántica. Bohr, por su parte, observó una ambigüedad similar al interrogarse si la luz es una onda o una partícula. Mediante un experimento de difracción popularizado como el experimento de la doble rendija, Bohr confirmó que la luz podía comportarse o bien como onda o bien como partícula de acuerdo a un vínculo complejo con el aparato de medición que difracta la luz. Ambos físicos anudaron sus experiencias con la noción de incertidumbre, aunque desde perspectivas onto-epistemológicas diferentes (Barad, 2007).

Es sabido que Heisenberg formuló un principio de incertidumbre basado en una ontología sustancialista, pues, afirma, la luz existe como una entidad estable e independiente, pero los aparatos de medición sólo pueden acceder a su existencia de manera imperfecta al medir una u otra propiedad. Para Heisenberg, en palabras de Barad, el principio de incertidumbre “supone que existe un valor determinado del impulso del electrón independientemente de la medición, pero no podemos saberlo; seguimos sin estar seguros de su valor, debido a la inevitable perturbación causada por la interacción propia de la medición” (Barad, 2007, p. 116).

Otra es la vía ontológica que toma Bohr: propone un principio de indeterminación basado en una comprensión relacional. Para el físico, tradicionalmente no se ha prestado atención a la interacción entre un objeto y el aparato científico que lo mide. Señala que, para la física cuántica, esta interacción forma una parte inseparable del fenómeno considerado e, incluso, le da efectiva existencia. Entonces, si Heisenberg reflexionó sobre las relaciones de incertidumbre tomando como eje aquello que podemos saber, Bohr, por su parte, puso el eje en la existencia misma del fenómeno. Según Barad, para el principio de indeterminación de Bohr “la cuestión no es la incognoscibilidad per se; más bien, se trata de aquello que podemos afirmar que existe simultáneamente” (Barad, 2007, p. 118).

La posición de Bohr desafía fundamentalmente la distinción cartesiana entre “objeto” y “sujeto”. Sugiere que los “fenómenos” son la unidad onto-epistemológica fundamental que fusiona “objeto” y “sujeto” en una totalidad esencial de un fenómeno cuántico. El argumento de Bohr sobre la totalidad esencial del sujeto y el objeto supone la implicación radical de que los sujetos co-constituyentes de los fenómenos pueden ser tanto materiales como discursivos (Barad, 2007).

Inspirándose en la observación de Bohr de la totalidad esencial de los fenómenos, Barad (2003, 2007) propone una filosofía centrada en el supuesto de que la indeterminación es inherente a la realidad y se conceptualiza mejor como un espacio agencial de puros entrelazamientos en el que nada está separado del resto. En este sentido, la indeterminación tiene implicaciones ontológicas y semánticas: a priori, nada existe y nada tiene significado. La indeterminación sólo se resuelve, y las cosas existen

y adquieren significado, en contextos específicos (Barad, 2007). Así, la resolución de la indeterminación permite que las entidades individuales existan y tengan significado. Las entidades se producen a través de un mecanismo que Barad llama intraacción. En contraste con la noción más común de interacción, desde donde la producción del mundo es una unión de entidades que están a priori dadas y separadas, la intraacción plantea una separación de estas entidades del puro entrelazamiento de la indeterminación. La indeterminación captura el entrelazamiento puro. La intraacción captura el entrelazamiento limitado, lo que significa que los fenómenos y las entidades están encadenados a través de un proceso de exclusión. Las entidades existen y luego son individualmente identificables únicamente en virtud de su co-constitución. Es decir, cuando parecen interactuar como entidades separadas, en rigor intraactúan como componentes de fenómenos. La existencia de estos componentes depende tanto de su presencia como de la ausencia de todo lo que ha sido. Además, la intraacción no limita el enredo azarosamente, siempre está sembrada por las intraacciones que la preceden (Barad, 2007).

Barad considera a los fenómenos como la unidad onto-epistemológica primaria. Define al fenómeno como la “inseparabilidad ontológica” de componentes (Barad, 2003, p. 815), de sujeto y objeto. Centrarse en los fenómenos significa considerar la totalidad esencial de situaciones específicas, en lugar de señalar componentes específicos de tales fenómenos y conceptualizarlos como entidades independientes. Barad sostiene que señalar componentes que supuestamente constituyen un fenómeno dado es en sí mismo una práctica que representa estos fenómenos y sus componentes de una manera específica. Por lo tanto, Barad sostiene que en lugar de hablar de “componentes” de los fenómenos, se debería hablar de “cosas-en-fenómenos” (Barad, 2007, p. 140). Los fenómenos son constitutivos de la realidad. La realidad no está compuesta de cosas en sí mismas o de cosas detrás de los fenómenos, sino de “cosas-en-fenómenos”. Los fenómenos específicos se realizan [*enact*] mediante cortes agenciales que “producen límites y propiedades determinados de ‘entidades’ dentro de los fenómenos, donde los ‘fenómenos’ son la inseparabilidad ontológica de componentes agencialmente intraactantes” (Barad, 2007, p. 148). Tales cortes agenciales específicos representan prácticas concretas que crean un espacio agencial enfocado, así como una resolución situada de la indeterminación inherente para materializar un fenómeno particular y sus cosas-en-fenómenos. Entonces, mientras que el concepto de intraacción describe la resolución de la indeterminación inherente en general, los cortes agenciales describen prácticas que promulgan resoluciones reales, que siempre están situadas en un tiempo y lugar específicos y, por lo tanto, representan la realidad de una manera particular. Los sujetos y objetos, así como los componentes materiales y discursivos tradicionalmente entendidos como fenómenos, son en realidad cosas-en-fenómenos.

Mientras que la intraacción describe el mecanismo general de

resolución de la indeterminación, la intraactividad captura el proceso de prácticas encadenadas y continuas a través de las cuales el mundo se representa. Como intraacciones específicas en sí mismas, estas constelaciones de prácticas representan fenómenos adicionales y cosas-en-fenómenos de manera iterativa. Aquí nuevamente, la filosofía baradiana enfatiza el devenir. “Así como los anillos de los árboles marcan la historia sedimentada de sus intraacciones dentro y como parte del mundo, así la materia lleva dentro de sí las historicidades sedimentadas de las prácticas a través de las cuales se produce como parte del mundo en su continuo devenir” (Barad, 2007, p. 180). En cadenas continuas de intraactividad, una práctica que manifiesta un cierto corte agencial puede revertir las exclusiones realizadas por otra, de modo que la resolución de la indeterminación es siempre sólo temporal y siempre brinda posibilidades para diferentes prácticas que manifiestan otros cortes agenciales. Por lo tanto, “las exclusiones forcluyen la posibilidad del determinismo, proporcionando la condición de un futuro abierto” (Barad, 2007, p. 177).

Ahora bien, si nada tiene límites inherentes que le permitan existir fuera de las prácticas que manifiestan cortes agenciales, entonces la agencia tampoco puede ser inherente a ninguna entidad individual. Más bien, “la agencia es una promulgación, no algo que alguien o algo tiene. No puede designarse como atributo de sujetos u objetos (ya que no preexisten como tales)” (Barad, 2007, p. 178). Además, la agencia captura las posibilidades de cambio presentes en las prácticas encadenadas. Las articulaciones de límites y las exclusiones que están marcadas por esas prácticas promulgan una estructura causal emergente. En este sentido, la agencia se conceptualiza mejor como una propiedad compuesta de los fenómenos, refleja su codeterminación del futuro junto con otras prácticas intraactuantes.

Desde esta perspectiva, cuando atribuimos agencia a alguna cosa-en-fenómenos particular, se trata de una puesta en acto de dicha cosa-en-fenómenos que asume un papel privilegiado en la determinación de un flujo de prácticas agenciales que manifiestan cortes agenciales. Sin embargo, la agencia con la que se designa la cosa-en-fenómenos es en realidad una propiedad compuesta de la práctica de la que forma parte. Esta práctica excluye simultáneamente que otras cosas en el fenómeno sean agentes o existan por completo. Los fenómenos y sus cosas-en-fenómenos más o menos agenciales existen en una totalidad esencial, y no pueden existir de la misma manera si las prácticas que manifiestan cortes agenciales producen exclusiones diferentes. Como tales, los “agentes” individuales son simplemente los referentes de los fenómenos a quienes la agencia representa.

Desde la mirada de Barad, los cambios en el mundo no surgen de acciones impuestas unidireccionalmente por actores humanos sobre entidades existentes de forma independiente. Más bien, surgen de un encadenamiento de intraacciones y es de este modo que la indeterminación inherente del mundo se resuelve iterativamente para representar conjuntos específicos y esen-

cialmente completos de cosas-en-fenómenos tales como los seres humanos mismos, los artefactos, los conceptos. La agencia se convierte en una propiedad compuesta de estos conjuntos.

La performatividad bajo la lente neomaterialista

En efecto, Barad propone un desplazamiento hacia concepciones capaces de ofrecer una alternativa al representacionalismo a partir de un cambio del foco de atención desde la correspondencia de las descripciones hacia las prácticas y/o haceres. La ontología que hace posible este movimiento es realista y agencial, lo que trastoca la causalidad y la agencia implicadas en nuestra aproximación a la realidad. En esta dirección nuestra autora articula uno de sus gestos más provocadores, pues se apropia de la categoría que buena parte de la comunidad académica y política asocia sin dudar con el paroxismo del prisma construccionista. La performatividad de las prácticas discursivas, leída en clave baradiana, desafía la creencia representacionalista en el poder de las palabras para representar cosas preexistentes. De este modo, si comprendemos la idea de lo performativo en una forma diferente a la que logró instituir la tradición inaugurada por Butler, podemos volverla en contra del representacionalismo mismo. Se trata de una reformulación materialista y posthumanista de la noción de performatividad que apunta hacia una relación causal diferente a la sostenida por la creencia representacionalista entre las prácticas discursivas y la materia.

La materia, como el significado, no es una entidad individualmente articulada o estática. La materia no son trocitos de naturaleza, ni una pizarra en blanco, una superficie o un lugar que espera pasivamente la significación; tampoco es un terreno incontestable para las teorías científicas, feministas o marxistas. La materia no es un soporte, ubicación, referente o fuente de sostenibilidad para el discurso. La materia no es inmutable ni pasiva. No necesita la marca de una fuerza externa como la cultura o la historia para completarse. La materia es siempre ya una historicidad en curso (Barad, 2003, p. 821).

Tal como permite pensar la categoría de intraacción, existen procesos en los que lo producido no refleja cosas preexistentes. La noción de lo performativo, aun referenciada en las miradas más representacionalistas, permite abordar esa idea. Aún más, desde la postura ontológica ofrecida por Barad puede pensarse que la potencia de la noción de performatividad es dilapidada al circunscribirla al campo discursivo bajo un monismo lingüístico. Con todo, la noción que Butler restringía al plano discursivo es trasladada por Barad al plano ontológico para pensar la producción del ser en términos performativos. Desde allí, los supuestos ontológicos implícitos en la filosofía-física de Bohr permiten a Barad considerar que no se puede establecer separación entre las representaciones y las cosas. Como señalamos, Bohr rechaza la metafísica atomista que toma las cosas como entidades ontológicamente fundamentales. Así, los límites o propiedades de las cosas, así como los significados de las palabras, no están

intrínsecamente determinados.

La inteligibilidad y la materialidad se constituyen a través de prácticas materiales excluyentes que producen fenómenos cuya intraactividad permite que localmente las palabras y las cosas se co-constituyan. Materialidad y discursividad están mutuamente implicadas: “las prácticas discursivas son (re)configuraciones materiales específicas del mundo a través de las cuales se promulgan de forma diferencial determinaciones locales de límites, propiedades y significados” (Barad, 2003, p. 821). Es decir, las prácticas discursivas no son actividades inherentemente humanas, sino intraacciones en las que se articulan localmente límites y diferencias que son parte de la realización performativa de la sustancia como materia.

En esta misma dirección, los cuerpos y los sujetos humanos no preexisten a las intraacciones en las que tienen lugar. No hay un sujeto que proyecte las prácticas intraactivas, no son producto de la agencia humana. Tampoco están dadas de antemano. Antes bien, lo humano y sus fronteras se constituyen intraactivamente en el devenir abierto del mundo. Los cuerpos no cuentan con propiedades inherentes o límites que los contengan, no hay interioridad ni exterioridad absoluta que los determine. Poseen una naturaleza material-discursiva en la que no existe exterioridad entre ambos términos, sino que se producen a través de la mutua imbricación, sin posibilidad de establecer un carácter previo o un estatuto privilegiado ontológica o epistemológicamente para ninguno de ellos. Después de todo, los fenómenos conducen a relaciones ontológicas primitivas, es decir, relaciones sin entidades preexistentes.

Palabras finales

Sin dudas, Barad es más que una voz influyente en el campo de los nuevos materialismos feministas. Su escritura supone un viaje vertiginoso y difractivo a través de la materialización del tiempo. La autora señala que la materia no se mueve en el tiempo. La materia no evoluciona con el tiempo. La materia hace tiempo. Para la autora, la naturaleza envolvente del espacio-tiempo-materia permite desplegar causas y efectos que arrasen con las nociones de continuidad, y en este terreno movedizo nos invita a experimentar con posibilidades de apelar a diferentes tipos de relatos que pongan al narrador en riesgo, historias que generan diferentes capacidades de respuesta. A partir de las ideas de Barad, como investigadores, nos enfrentamos a la comprensión de que nuestra participación en el mundo permite y fomenta ciertas respuestas pero desactiva otras, aunque no a través de una linealidad de causa-efecto.

En nuestras actividades de definición, organización y creación de significado realizamos “cortes agenciales”, sembramos y regamos semillas particulares de posibilidad. La contribución de Barad en torno al “realismo agencial” alienta el pensamiento en proceso, argumenta que vivimos en medio de un mundo cualitativamente rico, aún en desarrollo, de procesos estancados, entremezclados o fluidos, cada uno con sus propios po-

deres agenciales. Es muy fácil pensar que el mundo está lleno de “cosas” nombrables que, una vez nombradas, permanecen como las cosas que hemos nombrado mientras investigamos su naturaleza. Pero el realismo agencial nos invita a ver que estas cosas sólo son como son a través de sus relaciones con otros fenómenos. Son dinámicas, en proceso de cambio, particulares y locales. Si buscamos trasplantar cosas aparentemente fijas de un lugar-tiempo a otro, perdemos los fenómenos, perdemos las relacionalidades dinámicas que de hecho intervienen en la producción de los fenómenos observados.

Finalmente, Barad sostiene consistentemente que nuestras prácticas de creación de conocimiento son representaciones socio-materiales que contribuyen y son parte de los fenómenos que describimos. La distinción entre lo que se observa y las herramientas de observación es un corte agencial, una creación de distinción entre cosas que de hecho están ligadas e intrarelacionadas. Esto funciona para centrar nuestra atención en una realidad objetivada y alejarla de las prácticas de creación de conocimiento que producen lo que se estudia. Este pensamiento nos hace plantearnos preguntas difíciles sobre cómo se ejerce ese poder definitorio y nos incita a contemplar nuestra propia influencia y responsabilidad dentro de un mundo intraconectado. Por último, el recorrido por el pensamiento de Barad se presenta como una vía de acceso potente a las preocupaciones delineadas por los nuevos materialismos feministas contemporáneos. Las líneas teóricas que desde allí se desprenden constituyen un aporte fundamental para los debates actuales en torno al modo en que se producen los cuerpos y las identidades. El campo psi se encuentra ante el desafío de hacer lugar a miradas interdisciplinarias capaces de complejizar y enriquecer sus puntos de mira, tomando distancia de posturas esencialistas, naturalistas y biologicistas a la hora de esbozar una concepción incardinada de la subjetividad. La perspectiva presentada en este trabajo se afirma en esta dirección.

BIBLIOGRAFÍA

- Barad, K. (2003). Posthumanist performativity: toward an understanding of how matter comes to matter. *Signs*, 28(3), p. 801-831.
- Barad K. (2007). *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Duke University Press.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Paidós. (Obra original publicada en 1993)
- Butler, J. (2016). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós. (Obra original publicada en 1990)
- Foucault, M. (2008a). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. (Obra original publicada en 1975)
- Foucault, M. (2008b). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Siglo XXI. (Obra original publicada en 1976)
- Martínez, A. (2021). Feminismo, psicoanálisis y biología. Diálogos desde un nuevo materialismo crítico feminista no fundacionalista. En E. A. Wilson, *Feminismo de las tripas* (pp. 11-31). Club Hem.